

Siete consejos para prepararse antes de la Pascua

La Pascua y la Fiesta de Panes sin Levadura que se avecinan son celebraciones muy especiales para el pueblo de Dios, y no simples recordatorios de lo que significan ciertos aspectos del plan de Dios. Estas fiestas, además, están diseñadas para producir algo muy particular en la persona que las observa, siempre que ésta comprenda plenamente su significado. La observancia de estas fiestas santas debe acrecentar la fe de la persona y hacerla pensar más como Jesucristo lo haría. Si ella guarda estas fiestas con su verdadero propósito en mente, debe experimentar cambios y crecimiento; en muchos casos esto no sucede, y quizás el único beneficio que algunos obtienen de estas fiestas es un día sin trabajar. A continuación les presentamos varias cosas que uno puede hacer para que estas primeras fiestas del año provoquen un gran impacto en nuestra vida:

1. Prepárese para las fiestas anticipando con ansias su observancia y meditando en su significado.

Los mensajes que escuchamos en la Iglesia nos ayudan a entender el profundo significado de la Pascua en vísperas de su llegada, y debemos esforzarnos por hacer de esta celebración algo personal. Esto quiere decir que Jesucristo no solo murió por toda la humanidad, sino también por usted como individuo. Dimensione la enormidad del sacrificio de Jesucristo y cuánto sufrió al morir por nuestros pecados. Mientras se acerca la semana en que comerá panes sin levadura, medite sobre los beneficios de haber sido librado del yugo de esclavitud de aquellos pecados.

2. Pídale a Dios que le conceda una comprensión especial sobre la Pascua y la Fiesta de Panes sin Levadura.

Ore a Dios para que estas fiestas lo impulsen a crecer y cambiar en el año que está por delante.

3. Decídase: Tome una determinación consciente de comprometerse con el propósito de Dios revelado en la Pascua y la Fiesta de Panes sin Levadura.

Tome esta decisión antes de que llegue la Pascua.

4. La Pascua es una ocasión para autoexaminarnos y dar una mirada retrospectiva a nuestra vida.

Creemos que somos hechos dignos mediante el gran sacrificio de Jesucristo. A medida que recorremos el sendero que conduce al Reino de Dios, debemos caminar por fe, pero también mirar hacia atrás y reflexionar en los cambios que hemos experimentado desde que tomamos esta decisión. ¿Estamos caminando aún en la dirección correcta?

5. Agradezca el gran sacrificio que fue hecho por cada uno de nosotros.

Siéntase agradecido por poder vivir una vida libre de culpa, sin un pasado que lo atormente. Dé gracias por su libertad para servir a Dios y cumplir su voluntad sin ninguna duda o temor. Prepárese de antemano, agradeciendo a Dios todos los días que preceden a la Pascua y los Días de Panes sin Levadura por haber sido librado del pecado, del juicio de los demás, y de la autocondenación.

6. Durante estas fiestas, ore y pídale cada día a Dios por su guía.

¿Qué desea Dios que aprendamos? ¿Qué quiere él que usted haga? Ponga por escrito lo que vaya aprendiendo durante estas fiestas, y considere cada día como una nueva experiencia de aprendizaje.

7. Utilice estas fiestas como una catapulta para su crecimiento espiritual durante el próximo año.

No sabemos qué nos depara este siguiente año; ¿estaremos preparados? ¿O será éste solamente otro año en la Iglesia – las mismas oraciones, los mismos sermones, la misma conducta, los mismos problemas, los mismos hábitos, la misma actitud?

Haga una diferencia en estas fiestas que se aproximan. ¡Prepárese con anticipación para celebrarlas!

- Por Bill Bradford

EN ESTA EDICIÓN DE EL COMUNICADO

Siete consejos para prepararse antes de la Pascua.....	1
Principios sobre la observancia del sábado (Segunda parte).....	2
“Haced esto en memoria de mí”.....	5

Tenían que matar a Jesús.....	6
Introducción al trasfondo histórico de los evangelios..	7
Oro, plata, diezmos y pasajes aéreos.....	10
¿Qué tan seguros son su elección y su llamamiento?..	11
Carta del director del Consejo de Ancianos	13
Anuncios locales.....	14

Principios sobre la observancia del sábado

*Comer en un restaurante en día sábado (segunda parte).
Preparado por el Comité Doctrinal en febrero de 2003.*

Continuación de Principios sobre la observancia del sábado, publicado en la edición enero-febrero de 2014 de El Comunicado (<http://espanol.ucg.org/creencias-doctrinales/principios-sobre-la-observancia-del-sabado>).

Además de las reformas de Nehemías relacionadas con el día de reposo, hubo otras que se esperaba que los judíos cumplieran. Nehemías estaba muy preocupado porque muchos de los niños judíos no hablaban hebreo, sino el idioma de Asdod (Nehemías 13:24). Estaba tan molesto con sus padres, que de acuerdo a su propio relato en Nehemías 13:25, “reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos”. Además, les hizo jurar que no permitirían a sus hijos casarse con gente de los pueblos vecinos. ¿Qué debemos aprender de este ejemplo? ¿Cómo podemos aplicar esto a nuestras vidas hoy en día? ¿Debemos atacar a la gente y arrancarles el cabello si no estamos de acuerdo con su comportamiento?

Los principios que debemos extraer de Nehemías 13 son el respeto por el sábado y que uno debe casarse con alguien de la misma fe. Todo lo que se hizo en Nehemías 13 no se puede aplicar literalmente a nuestros tiempos actuales. Consideremos las siguientes medidas implementadas en la época de Esdras y Nehemías:

1. Emplazamiento de guardias armados (con espadas y lanzas) en los muros de la ciudad. ¿Debemos portar armas si somos cristianos? ¿Puede un seguidor de Cristo portar un arma y trabajar como guardia de seguridad? ¿Puede trabajar como guardia de seguridad en sábado?
2. Amenazas de agresión física a los que estaban fuera de Jerusalén a la espera de hacer negocios con los judíos en día sábado. ¿Debe un cristiano amenazar con agredir a alguien que intente quebrantar este día santo?
3. Ataques a las personas, lastimándolas y arrancándoles el cabello por la forma en que criaban a sus hijos. ¿Es admisible que un cristiano ataque a otro cristiano por la forma en que cría sus hijos?
4. Divorcio obligatorio para quienes estaban casados con extranjeros (como en el caso de Esdras). ¿Debe la Iglesia imponer el divorcio a quienes estén casados con una persona extranjera una vez que entran a la Iglesia? ¿Debería la Iglesia empeñarse en que todo aquel que esté casado con persona no creyente se divorcie antes de convertirse en miembro de la Iglesia?

Debemos ser muy cuidadosos al interpretar las Escrituras para no llegar a conclusiones incompatibles con la vida

moderna, cuyas leyes civiles escapan completamente al control de quienes observan el sábado. No podemos extrapolar los eventos de aquel entonces a nuestros días. Nehemías 13 no se refiere a comer en un restaurante, pues ese no era el problema. Los judíos habían convertido el sábado en día de mercado y en él vendían todo tipo de mercancías, es decir, el comercio no se limitaba a productos comestibles. En Jerusalén, el sábado se había convertido en el día preferido para negociar o hacer las compras de la semana, lo cual contradecía el espíritu del cuarto mandamiento. En la ley no existía ninguna instrucción específica en cuanto a negociar o ir al mercado los sábados, sin embargo, Nehemías tomó la ley y aplicó el principio correspondiente a las actividades de los judíos. Cuando no existe un “así dice el Señor,” no nos queda más que estudiar la ley y extraer los principios aplicables a nuestra realidad actual.

Además, es necesario señalar que estas restricciones solo tenían efecto en Jerusalén. ¿Qué pasaba en las otras ciudades de Judea, y en las posadas donde la gente dormía y comía durante un viaje? Si alguien se encontraba viajando por la región de Judea en día sábado, ¿podía conseguir una comida en alguna de las posadas ubicadas en su trayecto? ¿Cómo se aplicaron esos principios en las demás ciudades de Judea? Debemos admitir que simplemente no sabemos las respuestas a estas preguntas, y en las Escrituras no se mencionan las otras ciudades de Judea en tiempos de Nehemías.

Amós 8:5

Amós hace referencia a una situación similar a la de Nehemías 13. El debate se centra en transacciones comerciales y no tiene nada que ver con comer en un restaurante.

“Ustedes no se aguantan a que termine el día de descanso y a que se acaben los festivales religiosos para volver a estafar al desamparado. Pesan el grano con medidas falsas y estafan al comprador con balanzas” (Amós 8:5, Nueva Traducción Viviente).

En este caso, los israelitas se habían vuelto muy corruptos en el ejercicio de sus prácticas comerciales. Ellos querían continuar sus negocios en sábado, y en el proceso cometían muchos fraudes. Según este versículo, escasamente esperaban a que pasara el sábado para volver a sus costumbres engañosas. La sociedad entera se había vuelto deshonestas.

El mandamiento del sábado

El mandamiento del sábado no menciona nada acerca de comer o no en un restaurante, ya que esto no constituía un problema en la época de Moisés. Hay que tener cuidado de no fabricar normas para la observancia del sábado que superen los límites de lo que Dios ha ordenado. Cristo condenó a los fariseos por agregar normas al sábado; ellos crearon 39

categorías de trabajo prohibidas en sábado, pero Cristo no aceptó la explicación que ellos daban en cuanto a lo que era permitido o prohibido hacer durante ese día.

Cristo fue condenado por los fariseos por sanar en sábado. Además, éstos lo condenaron a él y a sus discípulos por arrancar espigas y restregarlas entre las manos en día de reposo. Según los fariseos, tal cosa era cosechar, y hacerlo implicaba mucho trabajo.

Mateo 12 presenta dos casos de las normas que se establecieron sobre el sábado y que fueron rechazadas por Cristo. Sus discípulos “tuvieron hambre” (v. 1), por lo que arrancaron espigas y las desgranaron, lo que los fariseos consideraban trabajo. Cristo claramente dijo que los discípulos no hicieron nada malo al satisfacer su hambre en sábado. Él afirmó que era “Señor del sábado” (v. 8) y más tarde procedió a curar enfermos, también en sábado. Cristo claramente demostró lo equivocado de imponer nuestras propias reglas para la observancia del día de reposo. Los fariseos observaban el mandato bíblico de no trabajar en sábado, pero habían llevado el asunto a niveles que Dios jamás tuvo en mente.

Los siguientes versículos resumen el sábado en el Antiguo Testamento:

1. Génesis 2:2-3. Dios descansa en el séptimo día, o día sábado.
2. Éxodo 31:13, 16; Ezequiel 20:12. Hay un pacto sabático. El sábado es una señal del pueblo de Dios.
3. Éxodo 16:4-36. El maná no debía recogerse en día sábado.
4. Éxodo 16:23. Principio acerca del día de la preparación. Dios instruyó a Israel para prepararse en el sexto día, a fin de que ningún trabajo innecesario se hiciera en el día de reposo. Esta ordenanza se refiere específicamente al tema de hornear y hervir los alimentos, ya que ambas actividades demandaban mucho trabajo. Los hornos de los tiempos antiguos exigían un fuego extremadamente intenso a fin de generar el calor suficiente para hornear y hervir algo. No hay ningún problema con encender fuego para calefacción o con calentar los alimentos antes de consumirlos. El asunto era que cocinar para toda la familia requería un día entero de preparación a fin de no quebrantar el sábado.
5. Éxodo 16:29. La gente no debía desplazarse a otros sitios si no era necesario. “Quédese cada uno en su lugar; y que nadie salga de su lugar en el séptimo día”.
6. Éxodo 34:21. No se debía ejecutar ningún trabajo, para que tanto las personas como los animales pudieran descansar.
7. Éxodo 35:3. No debía encenderse fuego en el sábado con el fin de trabajar, hornear o cocinar. Encender fuego para calefacción no estaba prohibido.
8. Números 28:9-10. Era necesario hacer sacrificios especiales en el día sábado.
9. Nehemías 13:15-22. El sábado no debía destinarse a día de mercado.

10. Éxodo 31:14; Números 15:32-36. La sanción por quebrantar el sábado era la muerte.

11. Isaías 58:13-14. Observar el sábado con la debida reverencia proporciona grandes bendiciones.

No debemos hacer nuestro trabajo (labores) en el día de reposo. En la versión de la Biblia *Dios Habla Hoy*, el versículo 13 dice: “Respetar el sábado; no te dediques a tus negocios en mi día santo. Considera este día como día de alegría . . .”

En el Nuevo Testamento, Cristo nos entrega una guía para la observancia del sábado. Él rechazó muchas de las reglas establecidas por los judíos, pero nunca quebrantó la ley de Dios. Cristo enseña los siguientes principios:

1. El sábado fue hecho para el hombre. Es una herramienta para adorar a Dios y no un objeto de adoración en sí mismo.
2. Cristo es Señor del día de reposo. Él fue quien creó todas las cosas, incluyendo el sábado.
3. Es lícito sanar y hacer el bien en sábado. A pesar de que para los judíos tal cosa era quebrantar el sábado, Cristo afirmó que esto es aprobado por Dios.
4. Es correcto alimentarse en sábado, aunque sea necesario arrancar espigas y sacar sus semillas. No tenemos por qué pasar hambre en el día de reposo.
5. El mandamiento del sábado sigue vigente hoy en día. Este séptimo día representa el reposo que Dios promete a su pueblo en el Milenio (Hebreos 4).
6. Las emergencias (el buey en el pozo) justifican “trabajar”. Cuando uno tiene una emergencia legítima (un asunto de vida o muerte, enfermedades, accidentes, etc.), no hay problema en hacer lo necesario para afrontarla.
7. Igual como a los sacerdotes del Antiguo Testamento que “quebrantaban” el sábado se les consideraba libres de culpa, hoy en día hay personas que deben “trabajar” para servir en sábado.

Conclusión

Hay mucho que aprender acerca del sábado. Este día es un maravilloso regalo que Dios nos ha dado para que en él lo alabemos. En nuestra época, la tendencia general es considerar el sábado como algo común y corriente. En apariencia, hay muchas más personas demasiado liberales en su manera de guardar el sábado, comparadas con aquellas que son demasiado estrictas. La Iglesia anima a sus miembros a tomar el sábado en serio y a no permitirse tantas libertades, de modo que el sábado se vuelva solo un día más.

Tenemos que hacer un mejor uso del día de la preparación, para así evitar actividades profanas en el día de reposo. Además, es necesario planificar mejor nuestros traslados para no viajar sin necesidad durante el sábado. Todo esto encaja muy bien con los principios bíblicos sobre este día santo.

Comer en un restaurante no infringe los principios que figuran en la Biblia acerca del sábado. De hecho, comer en un restaurante después de los servicios del sábado con su familia espiritual puede ser para ciertas personas uno de los eventos

más agradables en la semana. En muchas congregaciones pequeñas todos salen juntos a comer después de los servicios, ya sea a almorzar o a cenar, y es una maravillosa manera de pasar una parte del día de reposo. Por supuesto, también es necesario pasar tiempo en privado con nuestras familias en el hogar. Asimismo, necesitamos congregarnos en los servicios del sábado para apreciar plenamente el significado de este día. La clave en todos estos aspectos es el equilibrio. Aun las mejores cosas pueden convertirse en una maldición si se utilizan inadecuadamente.

¿Qué hay acerca de las preguntas específicas sobre comer en un restaurante?

1. *¿Es malo hacer que alguien nos sirva en un restaurante? ¿Está él o ella trabajando para nosotros?*

La respuesta a ambas preguntas es “no”. Las camareras, meseros, cocineros, etc., de un restaurante no son empleados nuestros y tampoco viven en nuestro hogar. Este es el principio que figura en Éxodo: que quienes vivan bajo el techo de uno, o que estén bajo nuestro control, no deben trabajar en sábado. Esto no puede ser aplicado a una camarera a menos que uno tenga autoridad sobre ella y pueda obligarla a no trabajar. Hay instancias en que incluso alguien que vive bajo nuestro techo no puede ser obligado a guardar el sábado. Un ejemplo de esto puede ser un hijo o una hija que a pesar de su mayoría de edad ha optado por vivir en casa. Muchas personas hoy en día tienen hijos de entre 25 y 30 años de edad que aún viven en el hogar. ¿Debería acaso obligárseles a guardar el sábado? ¿Puede prohibírseles trabajar en este día? Debemos ejercer sabiduría para determinar quién es parte del hogar y, por lo tanto, está aún bajo nuestro control.

Si usted es el único propietario de un negocio, debe cerrarlo en el día de reposo. Pero aun en este caso, las personas que trabajan para usted y que no guardan el sábado, tienen la opción de conseguir un segundo trabajo con otro jefe o de dedicarse a otras actividades que no están de acuerdo con el día de reposo. En el caso de los restaurantes, los meseros trabajan aunque nosotros no utilicemos sus servicios. Uno no está obligándolos a trabajar ni a quebrantar el sábado por comer en el restaurante.

No obstante, si se llega a la conclusión de que una camarera está trabajando para uno, debería aplicarse la misma lógica a las personas que trabajan en las centrales eléctricas produciendo energía para nuestro uso (y el de otros), al igual que los que trabajan en las plantas de agua o en los hospitales. De acuerdo con este razonamiento, y a fin de ser consecuentes, una correcta observancia del sábado requeriría que nos abstengamos de usar electricidad o agua en nuestras casas.

¿Qué ocurre cuando necesitamos usar transporte público para llegar a los servicios en el día de reposo? Uno debe pagarle al taxista o comprar un pasaje de bus o metro. Muchas veces tenemos que alquilar salones para los servicios sabáticos de la Iglesia, y en algunos casos es obligatorio que haya un portero presente. Si uno cree que

ir a comer en un restaurante en el día de reposo es “hacer negocios”, entonces, en principio, lo anterior también lo sería. ¿Qué decir de la recolección de basura que en algunos distritos debe hacerse en el día de reposo? ¿Y qué pasa con las personas que toman en alquiler una casa o apartamento? El pago del alquiler no cesa en sábado. Estos ejemplos e inquietudes respaldan nuestra posición de que comer en un restaurante no es infringir el sábado.

2. *¿Está uno participando en una transacción comercial al salir a comer en día sábado?*

Es obvio que se debe pagar por la comida que se consume en un restaurante en día sábado, pero ello no significa que al hacerlo uno está efectuando negocios en este día santo: se trata simplemente de pagar por la comida que nos han servido, y no hay indicio en las Escrituras de que esto sea quebrantar el día de reposo. En realidad, para muchos es menos trabajo ir a comer a un restaurante y pagar por la comida, que tener un grupo de invitados a comer en el día de reposo. Aunque uno se esfuerce diligentemente por preparar todo el día anterior, siempre se requiere trabajar en alguna medida para atender a los huéspedes.

Si se asume que comer en un restaurante en el sábado es quebrantar el día de reposo, entonces se debe admitir que otras áreas también se verían igualmente afectadas. Por ejemplo, cuando vamos a la Fiesta de los Tabernáculos, ¿deberíamos salir del hotel el viernes por la noche y regresar el sábado después de la puesta del sol a fin de no infringir el día de reposo? Hospedarse en un hotel durante el sábado implica ser atendido y pagar por dicho servicio, ya que hay todo un equipo de personas dedicado a satisfacer nuestras necesidades las 24 horas del día.

En esta misma categoría deberíamos incluir los hogares de ancianos u hospitales. En estos centros de atención se cobra una cuota de alimentación, y alguien tiene que servir esas comidas. ¿Están quebrantando el sábado los miembros de la Iglesia que viven en hogares de ancianos, o que están hospitalizados, por el hecho de ingerir sus comidas durante ese día? No creemos que ese sea el caso.

Hay muchas otras cosas que se pueden decir sobre este tema, pero la conclusión de la Iglesia es que comer fuera en sábado no constituye una infracción al mandamiento del día de reposo. Salir o no a comer fuera en sábado es una decisión personal, y no debe ser motivo de división dentro de la Iglesia.

Sin embargo, si aún después de analizar todas las escrituras sobre este tema alguien siente que no es correcto comer en un restaurante en día sábado, la Iglesia respeta su posición. Solo le pedimos que mantenga su decisión como algo privado y personal, y que no trate de persuadir a otros de su punto de vista, pues ello sería causar división (1 Corintios 14:26). Todas las cosas deben hacerse con el propósito de edificar y animar, no para dividir.

“Haced esto en memoria de mí”

La Pascua del Nuevo Testamento debe enfatizar la conmemoración de la muerte de Jesucristo.

Una de las conmemoraciones más importantes del año es el servicio de la Pascua del Nuevo Testamento. Para nosotros los cristianos es una ocasión muy significativa, ya que recordamos el sacrificio de Jesucristo y su aplicación en nuestra vida al momento de bautizarnos. Esta celebración es además muy especial, porque recuerda el compromiso que hicimos con Dios —de seguirlo por el resto de nuestras vidas— al bautizarnos; además, compartimos la comunión del pan y el vino, que representa la unidad que tanto necesitamos si queremos llevar a cabo la obra que Jesús le encomendó a su Iglesia.

¡Sin embargo, si no observamos la Pascua *en memoria de Jesucristo*, pasaremos por alto el significado primordial de esta fiesta!

La Pascua es una excelente oportunidad para meditar en lo que significa para nosotros el sacrificio de Jesucristo, quien derramó su sangre por nuestros pecados y nos libró de la pena de muerte. También nos recuerda el nuevo pacto que hemos hecho con él mediante su sangre. Ambos aspectos son conmemorados durante la ceremonia de la Pascua, y también recordamos cómo Dios salvó a los primogénitos de los israelitas, cuyas casas habían sido untadas con la sangre de un cordero perfecto, cuando el “ángel de la muerte” pasó sobre ellas.

Todos estos temas y otros más son dignos de recordarse en la ceremonia de la Pascua; sin embargo, no debemos perder de vista el significado más sublime de la Pascua del Nuevo Testamento. Cuando el apóstol Pablo transmitió las instrucciones de Cristo acerca de la Pascua, éste fue su énfasis: “Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido;

Nuestro principal enfoque como cristianos debe ser el reconocimiento de Jesucristo y su sacrificio, y ciertamente debemos agradecer al Padre por estar dispuesto a entregar a su Hijo por nosotros.

haced esto en memoria de mí”. En el siguiente versículo el apóstol cita nuevamente a Jesucristo, quien dijo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí” (1 Corintios 11:24-25). Pablo prosigue diciendo que, al hacerlo, “la muerte del señor anunciáis hasta que él venga”.

Pablo no dijo “Hagan esto en memoria de su bautismo”, ni dijo “Hagan esto en memoria de los israelitas que fueron protegidos de la muerte”. El Nuevo Testamento destaca la necesidad de recordar la muerte de Jesucristo.

Nuestro principal enfoque como cristianos debe ser el reconocimiento de Jesucristo y su sacrificio, y ciertamente debemos agradecer al Padre por estar dispuesto a entregar a su Hijo por nosotros (Juan 3:16). Cristo renunció a ser igual que Dios y voluntariamente se convirtió en un siervo (Filipenses 2:6-8). Él también sabía, desde antes de la fundación del mundo, que tendría que llegar a ser nuestro Salvador (1 Pedro 1:18). Él es nuestra propiciación (expiación), y su sacrificio está disponible a todos los seres humanos cuando sean llamados, crean, se arrepientan y lo acepten (1 Juan 2:2).

La profecía de Jesucristo en Isaías 53 revela que él no sería valorado ni respetado por su pueblo. No nos permitamos ser culpables de lo mismo y subestimar su sacrificio en el día dedicado a recordarlo a él y su inmolación por nosotros.

A continuación presentamos algunas razones para apreciar a Jesucristo, mientras nos preparamos para la temporada de la Pascua:

Él estuvo dispuesto a renunciar a su calidad de *logos* (el Verbo) al lado de Dios (Juan 1:1-2, 14).

- Dejó atrás su gloria para convertirse en siervo nuestro (Filipenses 2:6-8).
- Fue tentado igual que todos, a fin de poder ser un Sumo Sacerdote fiel para nosotros (Hebreos 4:14-16).
- Nos dio un ejemplo perfecto y nunca pecó, guardando todos los mandamientos de su Padre (Juan 15:10; 1 Juan 3:5).
- Sufrió antes de morir, para cargar sobre sí todas nuestras dolencias y enfermedades (Mateo 8:17).
- Murió de la manera más dolorosa ideada hasta entonces, para saber lo que era morir por todos nosotros (Hebreos 2:9).
- Él mora con el Padre y vive eternamente, para interceder por nosotros (Hebreos 7:25).
- Compartirá su gloria con nosotros cuando seamos transformados al momento de la resurrección (Filipenses 3:21; 1 Juan 3:2).
- Volverá para reunirse con nosotros y traer paz a este mundo (1 Tesalonicenses 4:16-17; Apocalipsis 19:11-14).

Los puntos descritos más arriba debieran motivarnos a valorar a Jesucristo y a recordarlo en la Pascua. Es muy alentador saber que en cualquier momento, dondequiera que sea, tenemos un Salvador que está dispuesto a perdonarnos y cuidarnos, siempre que nos arrepintamos y creamos en su gracia.

Si se le ocurren otras razones para venerar a Cristo en esta Pascua y en las venideras, agréguelas a esta lista. Recuerde las palabras citadas por el apóstol Pablo: “Haced esto en memoria de mí”. ¡Asegurémonos de apreciar y recordar a Jesucristo y su gran sacrificio en la Pascua que se avecina!

-Por Gary Antion

Tenían que matar a Jesús

Debemos acercarnos cada vez más a nuestro grandioso Dios de amor, bondad y misericordia, cuyo autosacrificio nos da esperanzas de eterno gozo a su lado.

Desde los inicios de su ministerio, Jesucristo dejó muy en claro que no iba a abolir la ley, y por lo tanto se dedicó a eliminar las impurezas de las tradiciones creadas por el hombre a fin de que la luz de la verdad pudiera emerger y brillar en todo su esplendor. Los fariseos legalistas tildaban aquella verdad de herejía, por lo cual se confabularon para matarlo.

Básicamente, los fariseos eran defensores de la fe que se dedicaban a honrar al único Dios verdadero de Israel y a preservar la ley según ellos la entendían. Sin embargo, en su fervor rechazaron la ley de Dios y se llenaron de autojusticia, imponiendo sus propios estándares dogmáticos y despreciando al público en general, al cual consideraban un montón de indeseables carentes de educación y fácilmente influenciados.

Debemos entender que todos somos simples seres humanos, absolutamente incapaces de defender a Dios y su ley. Los fariseos no lo entendían así, por lo que se paseaban vestidos con sus magníficas túnicas, parlotando pomposamente, totalmente ciegos ante la patética imagen que en realidad proyectaban.

Poncio Pilato observaba la gran agitación religiosa en la Palestina de aquel entonces, y llegó a la certera conclusión de que los sacerdotes y fariseos perseguían a este popular predicador, Jesús de Nazaret.

Es muy curioso cómo la gente tiene la tendencia a crear sus propias leyes, al mismo tiempo que ignora las leyes de Dios (o, en su autojusticia, multiplica sus leyes en nombre de Dios). Los fariseos eran muy buenos para eso: la esencia de su religión se basaba en la cuidadosa observancia física de los 613 mandamientos que habían formulado. Estos decretos se transformaron en tradiciones muy veneradas, que se mantuvieron vigentes gracias a magistrados de gran conocimiento y que se sentían muy orgullosos de ellas.

Debemos tener mucho cuidado de no convertirnos en fariseos; una de las cosas que ellos más odiaban de Jesucristo era que él no hacía acepción de personas. Él predicaba sobre un futuro en el cual los seres humanos de todos los rincones del mundo serían invitados a sentarse juntos en el Reino de Dios y, en cambio, los que se consideraran dignos tendrían prohibida la entrada a pesar de todas sus “buenas obras” (Mateo 7:21-23; Lucas 13:28-29). Los fariseos tenían una gran opinión de sí mismos, pero Jesús no estaba impresionado con ellos, por lo cual decidieron que debían eliminarlo; y estos hombres vanos se valdrían de cualquier medio necesario para hacerlo desaparecer.

El Reino de Jesús no es de este mundo

Si Jesús se hubiera defendido, la gente con toda probabilidad hubiera acudido en su ayuda, pero él no lo hizo. Su Reino no era de este mundo; no lo era entonces ni lo es ahora, ¡pero

pronto lo será! A través de la historia, muy pocas personas han entendido esta verdad. Cuando sus contemporáneos trataron de hacerlo rey, él se escapó y poco más tarde hizo algunas declaraciones que le ganaron muchos enemigos (Juan 6:15, 50-66). Cuatro días antes de la Pascua hubo una especie de intento de reconocerlo como rey, cuando hizo su entrada triunfal a Jerusalén y las multitudes lo saludaron con grandes alabanzas (Mateo 21:4-11). Pero Jesús los decepcionó al no cumplir con sus deseos: él no era el hombre poderoso que habían soñado.

La gente de aquel entonces no estaba mejor preparada que la de nuestros días para un evangelio o un reino de paz que exige obediencia a la ley, autosacrificio, y amar a los enemigos.

Jesús puede ser considerado el héroe más grandioso de todos los tiempos, y de hecho lo es, pero es difícil entender con exactitud lo que su sacrificio significa. Él renunció a su igualdad con Dios para convertirse en ser humano, con una vida limitada. También renunció a su rol como Creador del universo para morir en un madero, y lo hizo para llegar a ser Aquél mediante quien podemos recibir vida eterna. Por lo tanto, la Pascua es el comienzo del plan de salvación de Dios.

Por esto fue que Jesús tuvo que morir: para que pudiéramos ser liberados del temor a la muerte y tuviéramos la oportunidad de ser transformados en hijos eternos de nuestro Padre

**Jesús tuvo que morir, para que
pudiéramos ser liberados del temor a
la muerte y tuviéramos la oportunidad
de ser transformados en hijos eternos
de nuestro Padre celestial.**

celestial. Y cuando todo se haya cumplido de acuerdo al plan que Dios puso en acción desde el principio, él hará nuevos cielos y nueva Tierra, y los días de dolor, angustia y temor a la muerte acabarán para siempre. Esta maravillosa visión y el Espíritu de su Padre le dieron a Jesús las fuerzas para seguir adelante y lo sostuvieron durante su ministerio como hombre, incluyendo aquel horroroso día de su crucifixión.

Este año, ahora que nos acercamos nuevamente a la Pascua, tenemos la oportunidad de renovar nuestro compromiso con Dios. Debemos recordar la trascendencia del sacrificio que Jesucristo hizo, y acercarnos cada vez más a nuestro magnífico Dios de amor y bondad, cuyo sacrificio nos otorga la esperanza de un futuro de eterno gozo a su lado.

-Por George Carter

Introducción al trasfondo histórico de los evangelios

Los cuatro evangelios constituyen una de las obras literarias más importantes en la historia de la humanidad: se refieren a la vida de Jesucristo, Dios en la carne.

Este trasfondo histórico de los evangelios no pretende ser un estudio exhaustivo y técnico, sino más bien un análisis práctico y simple de las Escrituras. Las fuentes utilizadas varían, y van desde simples manuales de la Biblia hasta los más sofisticados y extensos comentarios bíblicos.

Dios dice que debemos tener “hambre y sed de justicia” (Mateo 5:6), y la Palabra de Dios contiene el alimento que necesitamos. El Antiguo Testamento se puede comparar con el delicioso aperitivo de un magnífico banquete, el Nuevo Testamento con el plato principal, y el libro de Apocalipsis con el postre, pues es la culminación histórica y profética de todas las cosas.

El apóstol Juan lo expresó así: “Pues la ley fue dada por medio de Moisés, *pero* el amor inagotable de Dios y su fidelidad vinieron por medio de Jesucristo” (Juan 1:17, Nueva Traducción Viviente). Note que el término *pero* lo hemos puesto en cursiva; éste no aparece en el griego. Muchas traducciones simplemente omiten la palabra “pero”, como en la versión *La Biblia de las Américas*: “Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo”.

La intención de Juan no es contrastar, sino *enfaticar*, lo que Cristo añadió. El comentario bíblico *New Illustrated Bible Commentary* [Nuevo comentario bíblico ilustrado] de Nelson explica: “Juan no está denigrando la ley o a Moisés en este versículo. La ley y la gracia en el Antiguo Testamento no eran contradictorias. Las personas que en el Antiguo Testamento estaban bajo la ley igualmente son salvas por gracia . . . Juan no está diciendo que Moisés comenzó con la ley, y que luego Jesús trajo la gracia. Lo que dice es que en Cristo la gracia y la verdad son plenas. Aunque había abundante gracia y verdad en lo que Dios expresó a través de la ley que le dio a Moisés, es solo en la persona de Jesucristo que la gracia y la verdad alcanzan su máximo significado” (comentario acerca de Juan 1:17).

Así, pues, no hay duda de que la gracia y la verdad están presentes en el Antiguo Testamento, aunque ahora, en el Nuevo Testamento, la gracia y la verdad son *amplificadas* por Jesucristo y propagadas gracias a la disponibilidad del Espíritu Santo ofrecido a la Iglesia. Como leemos en Isaías 42:21: “Le agradó al SEÑOR, por amor a su justicia, hacer su ley *grande y gloriosa* (Isaías 42:41, Nueva Versión Internacional, énfasis nuestro). Esta es la razón de por qué *no se puede* entender el Nuevo Testamento sin el Antiguo, y de por qué el Antiguo Testamento está *incompleto* sin el Nuevo.

Resulta muy conveniente que los evangelios estén situados justo en el centro de la Biblia, es decir, en la cuarta de las siete secciones que la componen, a saber: (1) la ley (2) los profetas

(3) los escritos (4) *los evangelios* (5) Hechos (6) las epístolas y (7) Apocalipsis. Las tres primeras hacen referencia a Cristo, y las tres finales *desarrollan* sus enseñanzas, si se toma en consideración el orden inspirado en que se escribieron los libros del Nuevo Testamento.

Si reflexionamos seriamente sobre esto, los cuatro evangelios constituyen una de las obras literarias *más importantes en la historia de la humanidad*, la vida de Dios en la carne, o de Emmanuel (uno de sus nombres), que significa “Dios con nosotros” (Mateo 1:23).

Con estas cuatro biografías especiales de Jesucristo podemos aprender mucho acerca de cómo podemos entrar en el Reino de Dios y *recibir* la vida eterna. No existe nada comparable a estas bendiciones y recompensas. Jesús dijo: “La ley y los profetas se proclamaron hasta Juan [ya que predicaban el mensaje de Dios]. Desde entonces, se anuncian las buenas nuevas del reino de Dios [no por los profetas, sino por el Hijo de Dios], y todos se esfuerzan por entrar en él [buscan ser parte de él]” (Lucas 16:16, NVI).

En los evangelios Jesús se presenta como nuestro ejemplo perfecto, nuestro Hermano Mayor, nuestro amoroso Sumo Sacerdote, nuestro Salvador, Maestro y Rey venidero.

Estos evangelios son cuatro relatos de la vida de Jesucristo, y cada uno de ellos cumple *diferentes funciones*. El comentarista bíblico Merrill F. Unger dice lo siguiente de los evangelios: “Como retratos presentan cuatro poses distintas de una personalidad *única*. Mateo, por el Espíritu Santo, presenta a *Cristo como rey, Marcos como siervo, Lucas como hombre, y Juan como Dios* . . . Es así que los cuatro escritores presentan a la misma persona: el Dios-hombre, Siervo del Señor, Rey de Israel y Redentor de la humanidad” (*Manual Bíblico de Unger*, 1985, p. 472, énfasis nuestro y en el original).

Es interesante que los cuatro evangelios, dirigidos respectivamente a los judíos, a los romanos, a los griegos, y a toda la humanidad, recuerdan las cuatro caras de los querubines:

No hay duda de que la gracia y la verdad están presentes en el Antiguo Testamento, aunque en el Nuevo Testamento la gracia y la verdad son amplificadas por Jesucristo y propagadas gracias a la disponibilidad del Espíritu Santo ofrecido a la Iglesia.

Mateo, el León de Judá; Marcos, el buey labrador; Lucas, el rostro de la humanidad, y Juan, el águila, que representa el vuelo sublime del espíritu — la divinidad.

Mateo, recaudador de impuestos y apóstol

Mateo fue uno de los 12 apóstoles originales, conocido también como Leví (Marcos 2:14). Según parece, posteriormente fue nombrado apóstol; su nombre original (Leví) fue cambiado a Mateo, que significa “regalo de Dios”. Del mismo modo, el nombre de Simón fue cambiado a Pedro (*Petros*, en griego, o *Cefas*, en arameo, que significa “una piedra”, Juan 1:42).

Como Mateo era publicano (recaudador de impuestos, Lucas 5:27), era muy educado y conocía bastante bien las costumbres judías; a ello se debe que su evangelio proporcione mayor información respecto a las excesivas regulaciones y distorsiones de las tradiciones impuestas por las autoridades judías, que habían “envenenado” el pozo de las verdades de Dios.

En el libro *Eerdmans Handbook to the Bible* [Manual bíblico ilustrado de Eerdmans] leemos: “Mateo se centra en la relación de Jesús con la fe judía. El autor muestra cómo Jesús vino a cumplir el Antiguo Testamento, pero al mismo tiempo, a juzgar a los judíos por su deslealtad para con su religión. Ningún otro Evangelio denuncia tan vigorosamente las actitudes hipócritas de los fariseos. Los judíos son exhortados a ver en Jesús al Mesías prometido, el Hijo de David, y sobre ellos recae una condena por no responder a ese llamado” (1983, p. 470).

¿Por qué los judíos despreciaban tanto a los publicanos? Una fuente menciona que “como recaudador de impuestos, Mateo pudo haber sido uno de los residentes locales que luchaba por obtener el cargo, para lo cual habría acordado pagar de antemano a Herodes Antipas, gobernante de Galilea, una suma determinada. Todo el excedente del dinero recaudado iría a parar a los propios bolsillos de Mateo. Su oficina de impuestos probablemente estaba ubicada en la frontera, para poder cobrar impuestos por los productos que se transportaban de un distrito a otro. Los recaudadores de impuestos eran muy despreciados, y con mucha razón, no solo porque servían indirectamente a los romanos —opresores de los judíos—, sino también porque obtenían un beneficio personal al incrementar las cargas tributarias establecidas. Se les consideraba gente inmunda, con quienes los judíos piadosos no podían asociarse. Cuando Jesús comió en casa de Mateo en compañía de ‘publicanos y pecadores’, los fariseos se escandalizaron. Sin embargo, para Jesús esta acción era un símbolo de que su reino incluiría a todas las personas, sin importar la opinión que el mundo tuviera de ellas, ‘porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores’” (Mateo 9:10, 13, *Who is Who in the Bible* [Quién es quién en la Biblia], 1994, pp. 289-290).

Dado que Mateo se dirige principalmente al pueblo judío, quiere dejar perfectamente claro que la ascendencia de Jesús se remonta hasta David y Abraham. Su evangelio empieza con la frase “Libro de la *genealogía* de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham” (Mateo 1:1, énfasis nuestro). Unger

añade: “Mateo es un Evangelio judío, arraigado en la profecía del AT relacionada con la venida del Mesías-rey y con su reino . . . El Rey es llamado primeramente ‘hijo de David’, de la familia real, legítimo heredero al trono de David; luego se le denomina ‘hijo de Abraham’, la simiente por la cual toda la tierra sería bendecida. El orden es significativo porque para el judío (y este evangelio en cierto modo va dirigido a él), el Señor debía presentarse primeramente como *Rey*, y después como Salvador (Juan 1:11-12)” (p. 477).

El Evangelio de Marcos

Marcos dirige su evangelio primordialmente a los crueles romanos que gobernaban Israel. Marcos hizo hincapié en que Jesús, el verdadero Rey, vino a servir y no a ser servido. Unger añade: “[El evangelio de Marcos] está orientado, no a los judíos como es el caso de Mateo, sino *al mundo romano*, dando una semblanza de Jesús como el poderoso Hijo de Dios, cuya palabra era ley tanto para el mundo natural como para el sobrenatural. Lo paradójico es que este poderoso Hijo de Dios es Siervo del hombre, Salvador, Redentor (Marcos 10:45)” (*Manual Bíblico de Unger*, p. 501, énfasis nuestro).

En cuanto a los antecedentes de Marcos, Unger señala: “El autor de este Evangelio es Juan Marcos, hijo de una tal María, de Jerusalén (Hechos 12:12). Acompañó a Pablo y Bernabé en el primer viaje misionero (Hechos 13:5), pero por alguna razón los abandonó en Perge (Hechos 13:13). Más adelante Pablo y Bernabé se separaron porque Pablo se negó a tener a Marcos en el segundo viaje. De común acuerdo, Marcos salió con Bernabé. Posteriormente se hizo la reconciliación entre Pablo y Marcos (Colosenses 4:10-11) . . . Al igual que Lucas, Marcos no fue un apóstol, como lo fueron Mateo y Juan” (p. 501). Con el tiempo, Pedro llegó a considerar a Marcos como su propio hijo (1 Pedro 5:13), por lo cual éste tuvo que haber recibido de Pedro la mayor parte de la información acerca de Jesús.

Lucas, el fiel compañero de Pablo

Así como Marcos recopiló mucha de su información acerca de Cristo acompañando a Pedro, Lucas acompañó a Pablo en muchos de sus viajes.

Unger se refiere así a este evangelio: “Su autor es Lucas, ‘el médico amado’ (Colosenses 4:14; 2 Timoteo 4:11). Se trata de uno que, juntamente con Marcos, fue compañero y colaborador de Pablo, como se ve por las secciones iniciadas en primera persona del plural en Hechos 16:10-11; 20:5; 21:1 . . . Es muy posible que Lucas escribió su Evangelio mientras se hallaba en Cesarea durante el encarcelamiento de Pablo allí (Hechos 27:1)” (p. 520).

Otro comentarista bíblico, Henry H. Halley, agrega: “El énfasis especial de Lucas es la *humanidad* de Jesús. Al presentarlo como el Hijo de Dios, Lucas muestra la bondad de éste hacia el débil, el que sufre y el marginado.

“Si bien cada uno de los Evangelios estaba dirigido en el fondo a toda la humanidad, *Mateo* parece que tuvo en mente a los *Judíos*, *Marcos* a los *romanos* y *Lucas* a los *griegos*.

“- La cultura judía se construyó en torno a sus Escrituras,

“El énfasis especial de Lucas es la *humanidad* de Jesús. Al presentarlo como el Hijo de Dios, Lucas muestra la bondad de éste hacia el débil, el que sufre y el marginado”.

nuestro Antiguo Testamento. Por tanto, Mateo apela a las mismas.

“- La civilización romana glorificaba la idea del gobierno y el poder. Por esta razón Marcos llama la atención de una manera particular a los milagros de Jesús como muestra de su poder sobrehumano.

“- La civilización griega representaba a la cultura, la filosofía, la sabiduría, la razón, la belleza y la educación. Por tanto, para atraer a la mente pensadora, culta y filosófica de Grecia, Lucas describe, en una narración clásica, ordenada y completa, la gloriosa belleza y perfección de Jesús, el hombre ideal y universal. Además, hace más referencia a las diversas clases de personas, identificando a mujeres y niños, que ninguno de los otros Evangelios. Luego Juan añadiría su Evangelio a estos tres, a fin de dejar inequívocamente claro que Jesús era Dios *en forma humana* . . .

“Se piensa que Lucas escribió su Evangelio alrededor del año 60 d.C., mientras Pablo se encontraba en la cárcel de Cesarea, y que compuso el libro de los Hechos en los siguientes dos años, durante el encarcelamiento del apóstol en Roma. (Tanto el Evangelio de Lucas como el libro de los Hechos están dirigidos a la misma persona: Teófilo, y por cierto constituyen una sola obra en dos volúmenes.)

“Su estancia de dos años en Cesarea (58–60 d.C.) proveyó a Lucas de abundantes oportunidades para recoger información precisa y de primera mano tocante a todos los detalles de la vida de Jesús, de los compañeros originales de éste y de los fundadores de la Iglesia: los apóstoles.

“Cesarea estaba a menos de cien kilómetros de Jerusalén. La madre de Jesús quizá se encontrara viva todavía, residiendo en casa de Juan en esta última ciudad. Tal vez Lucas pasó muchas horas con ella, escuchando mientras le contaba los recuerdos que tenía de su maravilloso Hijo. Y Jacobo, obispo de Jerusalén y hermano mismo de Jesús, quizá le brindó a Lucas detalles exactos sobre toda la historia de la vida del Señor” (*Manual Bíblico de Halley con la Nueva Versión Internacional*, edición Kindle 2011, énfasis nuestro).

Juan, el apóstol amado de Jesús

El último de los cuatro evangelios es muy diferente de los otros. ¿Por qué?

Halley presenta un breve resumen: “Juan subraya de un modo especial la *deidad de Cristo*. Comienza con su preexistencia y se concentra en la unidad entre Jesús y Dios su Padre. Este Evangelio consta principalmente de discursos y conversaciones de Jesús: presenta lo que él dijo y no tanto lo que hizo”.

El historiador Schaff califica este evangelio como “la producción literaria más importante jamás compuesta”.

Halley más adelante continúa: “El nombre de su padre era Zebedeo (Mateo 4:21) y su madre parece haber sido Salomé (Mateo 27:56; Marcos 15:40); es probable que haya sido una hermana de María, la madre de Jesús (compare con Juan 19:25). Si esto fue así, entonces Juan habría sido *primo* de Jesús, más o menos de la misma edad que él, y se habrían conocido desde la infancia.

“Juan era un próspero hombre de negocios: uno de los cinco socios de una empresa pesquera que empleaba mano de obra (Marcos 1:16–20). Además de su negocio de pesca en Capernaúm, tenía una casa en Jerusalén (Juan 19:27) y era conocido personal del sumo sacerdote (Juan 18:15–16). Había sido discípulo de Juan el Bautista (Juan 1:35–40), y si era primo de Jesús, como parecen indicar los pasajes anteriormente citados, entonces también estaba emparentado de alguna manera con el Bautista (Lucas 1:36). Se presume que tenía conocimiento de la anunciación por parte de ángeles de los nacimientos tanto de Juan como de Jesús (Lucas 1:17, 32). De modo que cuando Juan el Bautista apareció proclamando que el reino de los cielos se había acercado, Juan, el hijo de Zebedeo, estuvo dispuesto a ponerse de su lado.

“Y sobre la base del testimonio del Bautista, Juan se convirtió en discípulo de Jesús (Juan 1:35–51), siendo uno de los cinco primeros, y regresó con él a Galilea (Juan 2:2–11). Luego, al parecer, volvió a su negocio de pesca; probablemente como un año después, Jesús lo llama a dejar su empresa y a viajar con él de un lado a otro. De allí en adelante estuvo siempre con Jesús y fue testigo ocular de lo que está escrito en este Evangelio.

“Jesús lo apodó [a él y a su hermano] ‘Hijo del Trueno’ (Marcos 3:17), lo que parece indicar que poseía un temperamento vehemente y violento. El incidente en el que prohibió a un extraño que utilizase el nombre de Jesús para echar fuera demonios (Marcos 9:38) y el deseo de pedir que cayera fuego del cielo sobre los samaritanos (Lucas 9:54) son referencias interesantes de su carácter, sin embargo, parece que llegó a controlar su genio. Juan era uno de los tres discípulos que formaban el círculo íntimo de Jesús, y se le reconocía como el más cercano al Maestro. Cinco veces se le menciona como ‘el discípulo a quien Jesús amaba’ (Juan 13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20). Debió de ser un hombre con rasgos de carácter poco comunes.

“Juan y Pedro se convirtieron en los líderes reconocidos de los Doce, y estaban generalmente juntos, aunque las disposiciones de ambos fueran muy diferentes (Juan 20:2; Hechos 3:1, 11; 4:13; 8:14).

“Juan parece haber vivido principalmente en Jerusalén durante algunos años. Según una tradición bien establecida, la última parte de su vida la pasó en Éfeso, donde envejeció. Nada se conoce de sus actividades, en Éfeso escribió su evangelio, tres cartas y posiblemente el Apocalipsis” (énfasis nuestro).

Próxima lección: El nacimiento de Jesucristo

Oro, plata, diezmos y pasajes aéreos

Cada miembro de la Iglesia de Dios tiene un papel esencial en la realización de la obra de Dios. A nuestro Padre le agrada mucho ver nuestros corazones puestos en su obra, y que le permitamos dirigirnos para servir de la mejor forma. Además de los diezmos y las ofrendas tradicionales, ¿cómo están contribuyendo los miembros a la predicación del evangelio?

Los últimos años me han enseñado que la vida da giros inesperados. En 2011 se me pidió pastorear algunas iglesias en La Florida, Estados Unidos, lo cual fue para mí toda una sorpresa. Y aunque no me sentía calificado para servir en dicha capacidad, realmente no había ninguna otra respuesta que “sí”: la situación lo exigía.

Dios nos da oportunidades de aprender, y en el proceso nos damos cuenta de que él provee todo lo que necesitamos. Aprendemos a estar listos para servir de cualquier manera que él nos pida, poniendo nuestra fe en él y dejándonos guiar por su Espíritu. Nos damos cuenta de que si no buscamos su guía para dirigir nuestros senderos, fracasaremos. Tanto para mi esposa como para mí, atender a la gente de nuestra área y servir a Dios de esta manera ha sido la experiencia más increíble y gratificante de nuestras vidas.

El verano pasado, cuando se me pidió servir como tesorero de la Iglesia, fue como repetir la experiencia nuevamente. Es un placer trabajar con el equipo de la oficina central para servirlos a ustedes y a Dios, mientras él dirige su obra y cubre nuestras necesidades para cumplir con la comisión que nos ha encomendado.

El mayordomo fiel

Usted probablemente está esperando que este artículo tenga algo que ver con asuntos financieros. En realidad, el dinero y las finanzas son una parte importante de la obra, así como también de nuestra vida personal. Hay muchos principios económicos en la Biblia, y Dios observa cómo manejamos lo que él nos entrega, esperando que seamos mayordomos fieles.

En 2 Crónicas 26:5 vemos uno de estos principios financieros: “Y [Usías] persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías . . . y en estos días en que buscó al Eterno, él le prosperó”. Debemos buscar la voluntad de Dios todos los días, junto con ocuparnos en los negocios de nuestro Padre, queriendo agradecer a Dios en todo, tal como lo hizo Jesucristo (Juan 8:29).

Él nos pone en su Cuerpo para que crezcamos y nos desarrollemos, y cada miembro es necesario y contribuye al funcionamiento efectivo del Cuerpo (Efesios 4 y 1 Corintios 12). Estamos aquí para animarnos y exhortarnos mutuamente a utilizar los talentos y habilidades que Dios nos ha dado.

Cada uno de nosotros también tiene un papel importante en las finanzas de la Iglesia. La obra se financia gracias a las constantes ofrendas, diezmos y sacrificios de los miembros, colaboradores y donantes. Todos ellos son importantes, y Dios se complace en sus fieles diezmos y ofrendas.

Ofrendas inesperadas

En solo tres meses en el trabajo, me he sentido muy alenta-

do e impresionado por la generosidad y el ingenio del pueblo de Dios. Los diezmos, ofrendas, ofrendas de los días santos, y otras donaciones, no solo han sido consistentes o han superado los niveles presupuestados, sino que también hemos recibido algunos aportes menos convencionales.

Me han dicho que, por primera vez en mucho tiempo, hemos recibido unas cuantas donaciones de acciones. Así es: acciones de diversas empresas. Me enteré de que tenemos disponible un corredor de bolsa que convirtió dichas acciones en dinero efectivo, para ser utilizado en la obra.

Además, recientemente hemos sido beneficiados con fondos provenientes de ciertas herencias. Algunos miembros han incluido a la Iglesia en sus testamentos, y como resultado hemos recibido generosas donaciones. Es alentador saber que la obra de Dios es tan importante para algunas personas, que se toman el tiempo de incluir a la Iglesia en sus legados finales, y siguen contribuyendo a ella incluso después de su fallecimiento. Me recuerda el versículo en Hebreos 11:4 “Y muerto, aún habla por ella”.

Recientemente, un miembro nos escribió y donó una gran cantidad de millas aéreas que había acumulado como viajero frecuente. Él dijo que no tenía intención de usarlas y preguntó si podían ser utilizadas en la obra. Hasta el momento, esas millas aéreas han hecho posible financiar vuelos valorados en más de 1500 dólares.

¡Que alentador es ver el deseo de dar a Dios en los corazones de su pueblo! Y en el proceso de dar, nos encontramos con otro principio financiero.

Otro principio financiero

¿Se acuerda de la alegría de David y del pueblo de Israel cuando contribuyeron voluntariamente para la construcción del templo? “Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro . . . Y todo el que tenía piedras preciosas las dio para el tesoro de la casa del Eterno, en mano de Jehiel gersonita . . . Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón ofrecieron al Eterno voluntariamente” (1 Crónicas 29:7-9, énfasis nuestro en todo este artículo).

Dios se complace mucho cuando ve nuestros corazones puestos en su obra. Cuando David vio la alegría del pueblo aquel día, se llenó de gozo y le pidió a Dios que les ayudara a preservar esa actitud: “Oh Eterno Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo . . . Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he

ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente . . . Eterno, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, *conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti*” (1 Crónicas 29:16-18).

Comprometámonos a dedicarle nuestro corazón a Dios, y a llevar a cabo la comisión que nos ha encargado. Hoy en día no hay obra más importante sobre la Tierra que la obra de Dios, la cual llevamos a cabo mientras él prepara a su pueblo y en

tanto el evangelio del Reino de Dios venidero es anunciado a todo el mundo, para testimonio a todas las naciones.

Damos gracias a Dios por su pueblo y por sus generosos diezmos y ofrendas. Ojalá que todos podamos seguir sirviendo a Dios y mostrando nuestra dedicación a él, pidiéndole sin cesar que guíe los esfuerzos y la dirección de su Iglesia, para que se haga su voluntad.

- Por Rick Shabi

¿Qué tan seguros son su elección y su llamamiento?

Si aceptamos la invitación de Dios, nos convertimos en partícipes de su propósito.

¿Cómo somos llamados, y qué responsabilidades conlleva esta oportunidad tan especial?

Si usted está leyendo esto, posiblemente se deba a que ha recibido una invitación a participar con Dios en su gran plan. Esta invitación es lo más importante que le puede pasar, pero no la dé por sentada, porque esta oportunidad de alcanzar “una salvación tan grande” es algo que no se da con frecuencia en esta era.

El apóstol Pedro nos dice en 2 Pedro 1:3-11 que tenemos la responsabilidad de asegurar nuestro llamamiento y elección. Una vez que escapamos de la corrupción del mundo, debemos ser diligentes en añadir virtud a nuestra fe; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal, y al afecto fraternal, amor. Esta lista es bastante larga, pero cuando nos esforzamos por agregar estas buenas cualidades a nuestro carácter, en la práctica estamos cooperando con Dios para asegurar nuestra “vocación y elección”. Pablo dice que si hacemos estas cosas, *nunca tropezaremos*.

Pablo además añade: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos” y “¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” (Hebreos 2:1-3).

El hecho de que se nos haya dado una invitación no garantiza nuestra salvación. Tenemos la gran responsabilidad de aceptar y promover la obra que Jesucristo ha hecho en nuestro ser. Su promesa de “vivir dentro de ustedes” muestra su deseo de establecer esta relación íntima y eficaz con nosotros. Nuestra responsabilidad consiste en permitirle a Cristo desarrollar su mente dentro de la nuestra.

¿Por qué está él condicionando esta salvación en base a un llamamiento o elección a los que debemos responder? Nuestra comprensión de cómo Dios está llevando a cabo su plan marca toda la diferencia en la forma que respondemos. Aquí hay siete puntos que vale la pena tener en cuenta cuando analicemos nuestro llamamiento.

1. Dios tiene sus propias razones para escoger a la gente.

Dios le dijo a Abraham: “y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:2-4). Aquí vemos un llamamiento muy especial de parte de Dios a Abraham, para usarlo como “el padre de los fieles”. La promesa de Dios de traer la salvación a todos los seres humanos comenzó con Abraham. Una vez que Abraham fue escogido, dependía de él llegar a

conocer, creer y obedecer a Dios. Lo mismo pasó con Isaac y Jacob: fueron elegidos por Dios, pero como depositarios de ese llamado, debían contestar.

“Antes del nacimiento de los niños, Dios le anunció a Rebeca: ‘El hijo mayor va a ser siervo del menor’. Lo dijo así para demostrar que ese era su plan. *Dios eligió a ese niño para demostrar que él elige a quien quiere*, y su elección no dependió de lo que los niños hubieran hecho” (Romanos 9:11-12, Palabra de Dios para Todos). Note que Pablo dijo que el propósito de Dios se mantendría firme aún después de su elección.

Dios eligió a David para que estableciese su trono y a Jesucristo como la semilla prometida que había de venir, y este fue su plan y su decisión personales. Así ha sido desde el comienzo y continúa siéndolo hasta hoy día. Cada vez que una persona es llamada para formar parte del propósito de Dios, es Dios quien inicia la acción, y podemos estar seguros de que él termina todo aquello que empieza. Se nos exhorta a que “corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (Hebreos 12:1-2). Dios asegura el cumplimiento de su plan porque él es su iniciador.

2. El Padre es quien escoge, y Jesucristo lleva a cabo la voluntad del Padre.

Note cuán positivamente describe Jesucristo su responsabilidad de ejecutar con éxito la voluntad de su Padre: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postero” (Juan 6:37-39).

Desde luego, la decisión final es nuestra. Pero Jesucristo está comprometido a hacer todo lo posible para que alcancemos la salvación durante esta era – una era en la que el objetivo de Satanás es frustrar el propósito de Dios. El camino de vida del diablo pretende menospreciar las sinceras intenciones que Dios tiene para nosotros.

Debemos enfocarnos siempre en evitar esta continua erosión de nuestra fe. Jesús dijo: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Juan 6:35). Solo Jesucristo ofrece una poderosa

alternativa a los intentos del mundo por satisfacer falsamente nuestras necesidades más profundas.

3. Dios sabía de antemano que usted estaba predestinado a ser uno de sus llamados durante esta era.

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó . . .” (Romanos 8:29-30). ¿Puede imaginarse esto? Dios envisionó el plan en el que se embarcaría para llamar a personas durante esta era, y en el camino, lo llamó a usted. Tal como se dijo anteriormente, él no lo escogió a usted por lo bueno, justo o merecedor que era, ¡pero no puede negar que fue uno de los bendecidos que recibió la invitación! El hecho de que Dios es quien tomó la iniciativa comprueba que esto es obra de él. Dios nos asegura el éxito, no por nuestras habilidades o inteligencia, sino porque él está a cargo y es quien está orquestando lo que sucede en nuestras vidas para que alcancemos el éxito.

4. Dios está empeñado en que su plan funcione.

“Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí; que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: *Mi consejo [plan] permanecerá, y haré todo lo que quiero*” (Isaías 46:9-10, énfasis nuestro).

Debido a la naturaleza misma de Dios, él tiene la intención, la voluntad y el poder para llevar a cabo todo aquello que se propone.

Su plan, desde el mismo comienzo, fue el de “llevar muchos hijos a la gloria” (Hebreos 2:10). El hecho de que Adán y Eva escogieran mal debido al engaño de Satanás no fue un obstáculo para Dios. Esto fue algo que el calculó y para lo cual tomó precauciones. El pasaje continúa diciendo: “Ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros” (1 Pedro 1:20).

Nunca debemos pensar que las intenciones de Dios de tener hijos que se conformarían a su Hijo, se frustraron. Dios actuó de manera muy poderosa y clara cuando comenzó a llamar a los seres humanos después de la fatídica decisión de Adán. Podemos leer acerca de algunos de ellos en Hebreos 11.

5. Dios no nos rechaza porque hemos cometido errores.

David pecó, pero estuvo dispuesto a reconocer su error y arrepentirse. David oró: “Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti” (Salmo 51:12-13). Después de esto, David nunca dio por sentada la misericordia de Dios, y más tarde confirmó que “para siempre es su misericordia”. Esto muestra el compromiso que Dios tiene con nosotros. Dios es eterno. Su propósito perdurará. Jamás dude que Dios nos ayudará a salir adelante y que nos extenderá su misericordia infinita cuando la necesitemos. Recuerde, él es quien comenzó el proceso.

6. Las cosas malas que ocurren no son obstáculos para la obra que Dios está llevando a cabo en nosotros.

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son

llamados” (Romanos 8:28). Él no dice que todas las cosas que nos ocurrirán serán buenas. Todos conocemos ejemplos de errores que cometemos y que nos acarrearán consecuencias, y de pruebas que parecieran ocurrirnos sin que tengamos la culpa. Esto no es indicación de cuán enojado está Dios con uno, ni de un deterioro en la relación tan especial que él tiene con nosotros. En su sabiduría, Dios permite que ciertos eventos ocurran y los utiliza para nuestro propio bien. Él es paciente con nuestras faltas y las usa para enseñarnos.

Al final del relato de Job, lo primero que él confesó es algo sumamente importante y que debemos recordar siempre: “Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti” (Job 42:2). Job no entendía por qué Dios estaba permitiendo que pasara por tantas pruebas, pero al final encontró las respuestas. Él concluyó que Dios nunca se desvía de su propósito, y que él es verdaderamente “el perfeccionador de nuestra fe”.

7. Tengamos fe en la obra que Dios está llevando a cabo.

¿Reconocemos que hay una “obra” que se está llevando a cabo dentro de nosotros? El mundo nos dice que en realidad a Dios no le importamos; pero nuestras vidas, mentes y corazones son el taller en el que Dios trabaja. Él está muy ocupado observando cada pensamiento, reacción, comportamiento y motivo nuestros para ver si se conforman a Jesucristo. Dios está muy preocupado de perfeccionarnos, y por ello es que pasa tanto tiempo en el taller.

La Biblia lo explica de esta manera: “Estando persuadido de esto, que el que comenzó *en vosotros la buena obra*, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6).

“Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado” (Juan 6:29). Para que se pueda llevar a cabo esa intensa obra en nosotros, debemos mantener la fe en Jesucristo. No debemos dudar que él está llevando a cabo “la obra de Dios” en nosotros. Él puede hacer esto únicamente si estamos de acuerdo, y si cooperamos y participamos.

¿Qué tan importante es para usted esta obra? Si usted se olvida de Dios mientras vive en un mundo impío, será tragado por este mundo. Pero el llamamiento de Dios para cumplir su propósito en esta era es lo más importante que nos ha ocurrido a cada uno de nosotros.

El propósito que Dios tiene para usted es inquebrantable: “Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios” (Romanos 11:29). El llamamiento de Dios jamás es abolido ni derogado, y es permanente: “Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?” (Números 23:19). Es inconcebible que la certeza del compromiso de Dios a veces sea menospreciada en las mentes y corazones de quienes son llamados, pero lamentablemente, esto sucede.

Cuando él llama a alguien, su compromiso es total; su llamamiento nunca es a medias, y jamás es revocado. Confirmemos entonces *nuestro* compromiso con el gran propósito de Dios.

-Por Bill Bradford

Carta del Director del Consejo de Ancianos - 5 de Marzo

Las fiestas de primavera se acercan y nos recuerdan cuánto necesitamos la continua intervención y guía de Dios en nuestra vida personal, y su rescate final del mundo entero. Fue durante esta misma temporada, hace mucho tiempo, que Moisés enfrentó al faraón y le dijo: “¡Deja ir a mi pueblo!” El pueblo de Israel había estado en cautiverio durante muchas generaciones, no tenía forma de escapar por sus propios medios, y su único futuro parecía ser la muerte bajo esclavitud. ¡Pero Dios tenía algo más en mente! Él le dio a este pueblo —aparentemente ignorado por la historia— una nueva oportunidad de vida, y les dijo a los israelitas: “y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios” (Éxodo 6:7).

Casi 1 500 años después, un redentor similar a Moisés, pero aún más grandioso (Deuteronomio 18:15), se hizo presente en un mundo espiritualmente cautivo y proclamó: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Jesús, Dios en la carne, reveló algo absolutamente sorprendente acerca de su Padre y de sí mismo, ¡porque ambos verdaderamente se preocupan de los suyos y buscan con ahínco a quienes son tan preciados para ellos! Jesucristo también proclamó: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). ¡Nuestro Padre celestial no envió a su Hijo al mundo simplemente para que los hombres buenos llegaran a ser mejores, sino para dar a los “condenados a muerte” —usted y yo— la vida verdadera por primera vez, y mostrarles “el camino” mediante la forma en que vivió!

La Pascua del Nuevo Testamento que se avecina es comparable a un alineamiento espiritual, que una vez al año nos obliga a recordar que antes del llamado personal de Dios no teníamos futuro (Juan 6:44; 15:16). Nos reenfoamos en la descarnada realidad de que no poseemos ningún medio o mérito personal para cruzar la brecha de esta existencia a la vida eterna, si no fuera por la gracia de Dios mediante el sacrificio de Jesucristo. Pero gracias a su muerte, y ahora gracias a su vida (Romanos 5:10; 6:3-5), se nos invita a caminar alegremente hacia la tierra prometida más sublime —el Reino de Dios—, enclavada en la eternidad, siguiendo no un pilar de fuego, sino a Jesucristo vivo (1 Corintios 10:1-4), que mora en nosotros y guía nuestro caminar (Gálatas 2:20).

Esta confianza espiritual ha permitido que a través del tiempo el pueblo de Dios haya sometido su propia voluntad y motivaciones, para dejarse llevar voluntaria y humildemente por el Espíritu de Dios y por Cristo, que viven en nosotros. Este Espíritu trasciende todas las barreras y desea que quienes han sido hechos a imagen de Dios sean liberados de las cadenas engañosas de Satanás, de la cultura anti-Dios cada vez más generalizada que nos rodea, y del castigo que acarrearán nuestras decisiones egoístas y alejadas de la ley de Dios. Es un Espíritu que se manifiesta mediante una vida entregada a Dios y que proclama a diario, como dijo Jesucristo: “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42).

Este Espíritu presidió las reuniones del Consejo de Ancianos en Cincinnati (del 24 al 27 de febrero), reflejándose en

las afirmaciones “deja ir a mi pueblo”, “ciertamente vengo en breve”, y “sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20). Es una gran responsabilidad determinar cómo utilizar mejor el sagrado diezmo de Dios y las generosas ofrendas confiadas a nuestro cuidado por nuestros miembros y colaboradores.

Uno de los principios claves dentro de nuestro Plan Estratégico, y que nos ayuda a dirigir nuestras deliberaciones, afirma: “Creemos que a medida que nos acercamos al final de los tiempos, la humanidad necesita urgentemente el mensaje del evangelio que pregona los acontecimientos que precederán el regreso de Cristo. Creemos que Jesús comisionó a su Iglesia para declarar lo que está por venir, para advertir de las consecuencias del pecado, predicar el arrepentimiento y proclamar la esperanza de la salvación eterna” (Mateo 24:13-14, 21; 28:18-20). Junto con este principio rector, nos tomamos muy en serio las advertencias dadas al apóstol Pedro: “Pastorea mis corderos” y “Apacienta mis ovejas” (Juan 21:15-17).

Me complace informarles que sus oraciones a nuestro favor fueron apreciadas y sentidas por todos nosotros en el transcurso de las reuniones. Su activo deseo y dedicación para hacer “los negocios de nuestro Padre” está siempre presente en la sala de reuniones y guía nuestros pensamientos. ¡Por la gracia de Dios, todos estamos juntos en esto!

En la actualidad, los ingresos de la Iglesia superan levemente nuestro presupuesto proyectado, y hemos mantenido los gastos por debajo de lo previsto. Me da gusto poder informarles que actualmente estamos en conformidad con nuestra política de reserva de ocho semanas como mínimo. De nuevo, esto se debe a la visión y apoyo de ustedes a la misión que nos han confiado, la de “predicar el evangelio de Jesucristo y el Reino de Dios, hacer discípulos en todas las naciones y cuidar de ellos”. Tenemos la capacidad de proyectarnos hacia adelante, anticipando otro año de actividad dinámica gracias a su continuo apoyo, incluso en estos tiempos de dificultades económicas que afectan a tantas personas.

El Consejo presentó y ratificó un presupuesto para ser considerado y aprobado por la Asamblea General de Ancianos en mayo próximo, que tiene en cuenta las necesidades de predicar el evangelio al mundo; de educar espiritualmente a nuestros miembros de todas las edades; de mantener firme nuestro compromiso de tener lugares habituales para los servicios sabbáticos, supervisados por un ministerio entrenado; de honrar a los ministros jubilados que nos han servido fielmente y, al mismo tiempo, tomar medidas para preparar nuevos ministros; de mantener los sitios para la Fiesta de los Tabernáculos alrededor del mundo; de financiar el Centro de Estudios Bíblicos Ambassador y el programa juvenil, para encaminar las mentes y corazones de los jóvenes por los senderos de Dios; del cuidado de las viudas y los menos afortunados entre nosotros; y de proveer para nuestros dedicados empleados de la mejor manera posible.

Nos gustaría hacer mucho más en todas estas áreas. Debemos caminar por fe, pero las Escrituras también hablan de la prudencia y tenemos que vivir dentro de nuestras posibilida-

des. Dios puede “abrir puertas” y efectivamente lo hace, más allá de lo que los hechos y las cifras indican, y seguimos muy abiertos a lo que él nos indique en estos asuntos.

Me complace decirles que, gracias a sus oraciones y apoyo, están surgiendo semillas para un mayor crecimiento. La administración informó al Consejo lo siguiente:

- La cifra de primeros contactos —mediante las tarjetas insertadas en las revistas y las solicitudes de literatura procesadas en el 2013— fue la más alta en cinco años.

- La respuesta a nuestra carta a los suscriptores en la que se ofrece el folleto *Tools for Spiritual Growth* (“Herramientas para el crecimiento espiritual”, no disponible en español aún) alcanza a un 20 por ciento —una de las más altas entre todas las respuestas de los suscriptores.

- El número de nuevos donantes que apoyan los esfuerzos de la Iglesia es el más alto en 12 meses.

- Estamos avanzando en las negociaciones con la cadena de televisión ION, que ofrece mayor cobertura —incluyendo más de 27 estaciones locales y una emisión a las 9:00 a.m. (hora costa occidental), que no estaba disponible anteriormente con WGN América.

- También hemos tenido el mayor número de bautismos en los Estados Unidos desde 2002.

Además, durante las reuniones tuvimos la oportunidad de aprobar cinco ordenaciones ministeriales. Estas próximas or-

denaciones alrededor del mundo benefician directamente a nuestros hermanos. El Consejo también escuchó y aprobó los planes y los oradores para la próxima Conferencia General de Ancianos a efectuarse en mayo. El tema es “Cómo crear un ambiente propicio para el crecimiento”. Este tema se refiere específicamente al crecimiento espiritual en el que nosotros, como individuos, congregaciones, e instrumentos colectivos en el Cuerpo de Cristo, podemos tener parte activa, para que podamos glorificarlo y honrarlo con todas nuestras obras y con lo que él ha invertido en nosotros — para que la Novia de Cristo pueda ser ataviada con aquello que desciende de lo alto (Apocalipsis 21:2). Jesús habló de tal adorno como “la luz del mundo” (Mateo 5:14-16). Más que nunca, esta era cada vez más oscura de la humanidad necesita la luz del evangelio, manifestada en vidas transformadas: ¡las nuestras!

Acerquémonos a esta próxima temporada de festivales con confianza en el poder expiatorio del regalo más grande que nuestro Padre celestial nos ha dado: su Hijo amado. Hebreos 3:1-2 declara, “Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios”.

Que la gracia de Dios los proteja dondequiera que su Espíritu los guíe.

-Por Robin Webber

Anuncios locales

Los meses de enero y febrero del 2014 han resultado ser muy intensos y con variadas e interesantes actividades. El año 2014 comenzó con la finalización del Campamento Juvenil el día primero de enero.

Campamento de Niños

Los días 12,13 y 14 de enero de 2014 realizamos el Campamento de Niños en Chile. El primer día fuimos a una parcela ubicada en Lonquén, a unos pocos kilómetros del Gran Santiago, que nos fue facilitada con uso exclusivo para nuestros niños y sus padres. En la ocasión participaron 9 niños y 22 personas, entre adultos y jóvenes familiares de los niños. Almorzamos pollo a las brasas y ricas y saludables ensaladas. Para recreación hubo piscina, juegos en el prado y el siempre exitoso tobogán inflable. Antes de la merienda de la tarde, los niños participaron de una clase bíblica acerca de las lecciones de la historia de Daniel en el foso de los leones; se mostraron muy entusiastas y ellos mismos propusieron que al día siguiente la clase fuera acerca de Moisés.

El segundo día llevamos a cabo la actividad en la piscina ubicada en la propiedad que arrienda la Iglesia en Santiago. Nuevamente los niños disfrutaron incansablemente del agua y el tobogán inflable. Por la tarde, y de acuerdo a lo propuesto por los niños, la clase bíblica tuvo como protagonista a Moisés, desde su nacimiento hasta la salida de Egipto. Los pequeños hicieron interesantes comentarios y sacaron asombrosas conclusiones respecto a la importancia de la fe y la obediencia

encarnada en los héroes de ambas historias, y de cómo su ejemplo nos sirve de lección en todo tiempo. Fue muy grato para los adultos observar cómo los niños de la congregación han crecido en el conocimiento de Dios.

El tercer día fuimos a visitar el zoológico de la ciudad, donde para sorpresa y privilegio de todos los que asistimos, el personal de la entrada espontáneamente nos reconoció como delegados de una organización, por lo que nos liberaron del pago. Durante la actividad los niños pudieron observar los distintos tipos de animales que Dios creó para el servicio y deleite del hombre. Concluimos las actividades del día en la pisci-



Campamento de Niños en Chile.

na de la Iglesia, donde pudimos compartir unas ricas pizzas y pasteles dulces. Cada día comenzamos y terminamos agradeciendo a Dios por la oportunidad que nos regala de vivir estos momentos con esta nueva generación de niños y solicitando y agradeciendo su protección en este mundo lleno de peligros.

Actividades en Temuco

El día viernes 24 de enero viajamos a Temuco; iniciamos el viaje de madrugada para poder asistir a la ceremonia en que Lorena, esposa del asistente ministerial, recibió su título profesional de psicóloga. Celebramos el sábado con los hermanos de Temuco; luego del servicio realizamos el tercer seminario del Reino de Dios en dicha ciudad. En esta ocasión, tres personas asistieron por primera vez; dos de ellas han seguido en contacto continuo con nosotros. Una joven que estudia en Temuco, pero procede de un pueblo llamado Nacimiento, nos ha invitado a repetir dicha conferencia en su pueblo ante un grupo con el que ella se reúne a estudiar nuestra literatura. Una dama de edad avanzada que vive en Temuco, ha comentado la



Asado con los miembros en Temuco.

conferencia y el contenido de nuestra revista con unas amigas y ellas han mostrado mucho interés en continuar aprendiendo.

Al día siguiente, domingo 26 de enero, participamos en el esperado social anual en la ciudad de Temuco, al cual asistimos 22 personas entre adultos, jóvenes y niños. Visitamos un camping llamado “Parque Holanda”, en las afueras de la ciudad. El parque cuenta con hermosas áreas verdes y una piscina que jóvenes y niños disfrutaron mucho. Tuvimos un asado, grato ambiente familiar y sano compañerismo fraternal. El día se nos fue como el agua entre los dedos, entre conversaciones, anécdotas y gratos recuerdos con nuestros queridos hermanos sureños.

Asado en un oasis

El primer fin de semana de febrero fue el escogido para llevar a cabo la reunión familiar anual de la Iglesia de Argentina.

Este año asistimos trece personas desde Chile, más cuatro participantes de Centenario que se nos unieron para viajar en caravana en tres automóviles hasta Bahía Blanca. Este viaje fue milagroso para nosotros, pues a pesar de las altas temperaturas imperantes en esos días en la zona, tuvimos la presencia de nubes que nos protegieron del sol todo el viaje. Para muchos fue un recuerdo vívido del relato de Éxodo, y sin

duda sentimos la presencia de Dios acompañándonos durante todo el trayecto. Al llegar el día viernes a Bahía Blanca, para sorpresa y alivio de todos, la temperatura estuvo muy fresca, tanto, que tuvimos que recurrir a prendas de vestir que no teníamos programado usar.

Para iniciar la celebración del sábado, los hermanos de Bahía nos esperaron con un rico pollo asado que fue acompañado con ensaladas y arroz. Luego de comer, fuimos distribuidos en los diferentes hogares de los hermanos, donde pudimos sentir el amor al ser atendidos de excelente manera.

Al día siguiente, después de un almuerzo en conjunto, disfrutamos de los servicios, que contaron con 30 asistentes; tuvimos la oportunidad de escuchar dos medios sermones que coincidentemente hablaron de la importancia de que traspasemos el conocimiento que hemos adquirido gracias a la misericordia de Dios. También disfrutamos de un himno interpretado por tres jóvenes como música especial del sábado.

En la noche nos dirigimos a casa de don Gabriel Pinilla, donde disfrutamos de una exquisita variedad de pizzas preparadas por los anfitriones.

El domingo fue el día del asado, en el cual nuestro hermano Andrés se lució nuevamente con su especial preparación de las carnes asadas lentamente a las brasas. Las damas prepararon una gran cantidad de verduras a modo de ensalada. También tuvimos la oportunidad de disfrutar de la piscina del centro recreativo Oasis, que nos albergó durante todo el día.

Al otro día, después de un desayuno y una emotiva despedida, los visitantes comenzamos el viaje de retorno. Nuevamente sentimos la misericordia de Dios, que nos protegió del calor con nubes y brisa refrescante. Esa noche, ya en Centenario y en casa de la familia Guerrero, pudimos compartir otra exquisita cena gracias a la hospitalidad de nuestros hermanos. Al día siguiente volvimos a Chile divididos en tres grupos, ya que cruzamos por diferentes pasos cordilleranos. Los que continuamos viaje hasta Santiago pasamos a visitar a la familia Alarcón, que reside en Quirihue, una pequeña ciudad en la zona costera de la octava región de nuestro largo país. Algunos hermanos de la congregación de Santiago se encontraban de visita en casa de la familia Alarcón, y pasaron sus vacaciones compartiendo con ellos. Almorzamos juntos y por la noche nos agasajaron con un exquisito asado de cordero. Al



Actividad con los miembros en Bahía Blanca.

día siguiente retornamos a Santiago.

Sin lugar a dudas, lo más importante de este viaje fue la inyección anímica que recibimos y que esperamos nos ayude a sobrellevar este camino de cristiandad en un mundo despro-

visto de verdadero amor.

- Por Jaime Gallardo y Jaime Díaz

¡Atención campistas! Campamento de Jóvenes en Colombia y México

Campamento de Jóvenes en Colombia

Este año llevaremos a cabo el Campamento Juvenil de Verano de la IDU en Santa Marta, Colombia, del 25 de junio al 1 de julio. El lugar escogido es el hermoso Centro Recreacional Teyuna.

El año pasado tuvimos una asistencia de 21 campistas y actividades muy variadas, como clases de vida cristiana, dirección de himnos, natación, toboganes de agua, fútbol, vóleibol, básquetbol, atletismo, un baile, un día de playa, visita a un museo local, y mucho compañerismo. Este año planeamos tener las mismas actividades, y como el principal objetivo del campamento es desarrollar relaciones duraderas con los demás y con Dios, comenzaremos cada día con un estudio bíblico interactivo, además de las sesiones de preguntas y respuestas basadas en la Biblia.

Tendremos actividades entretenidas y mucho tiempo para disfrutar de compañerismo y relajarse, que harán de esta experiencia un agrado. Si estás interesado en asistir a este campamento en medio del magnífico escenario de la costa colombiana, comunícate con su director, el señor Scott Hoefker, cuyo correo electrónico es Scott_Hoefker@ucg.org.

Campamento de Jóvenes en México

Este año planeamos tener un Campamento Juvenil de Verano en Veracruz, México. Las fechas son del domingo 27 de julio al domingo 3 de agosto. El lugar escogido es el hermoso balneario de Boca del Río, Veracruz, y estaremos ocupando una gran casa de veraneo con 12 habitaciones, 10 baños y una gran alberca, a una cuadra de una bella playa.

Los requisitos para los jóvenes en México, y fuera de México, son: tener entre 12 y 24 años de edad, asistir regularmente a los servicios (por lo menos 3 de cada 4 veces al mes), tener buenas calificaciones en la escuela (notas del promedio hacia arriba), y dar un buen ejemplo en la casa y en la Iglesia.

El costo del campamento consiste en pagar por el transporte de ida y vuelta al lugar, y la Iglesia cubrirá el resto de los gastos de alojamiento y alimentación. Habrá clases de vida cristiana y de liderazgo durante las mañanas y actividades deportivas y sociales durante las tardes y noches. Mario y Caty Seiglie estarán a cargo del campamento, y tendrán personal para ayudarlos. Para mayores informaciones y para inscribirse cuanto antes, por favor contactarse con Gabriel García por correo electrónico a: Gabriel_Garcia@iduai.org.

Marzo-Abril 2014 • Volumen XVII, Número 2

El Comunicado es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE. UU.

©2014 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Todos los derechos reservados

Gerente de Medios

Peter Eddington

Edición en español:

Debbie Orsak

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Carmelo Anastasi, Scott Ashley, Bill Bradford, Roc Corbett, John Elliott, Darris McNeely, Mark Michelson, Rainer Salomaa, Mario Seiglie, Rex Sexton, Don Ward, Robin Webber

Suscripciones:

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Solo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 118 • Centenario • Neuquén

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Chile: Casilla 10386 • Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001 • Bogotá

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Guatemala: Apartado Postal No. 42- F, Ciudad de Guatemala

Perú: Apartado 11-073, Lima

Apartado 923, Trujillo

Teléfono: (001) (513) 576-9796 Fax (513) 576-9795

E-mail: info@iduai.org

Sitios en Internet: iduai.org

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

